

M. Huntington, Wellesley, Massachusetts, 1952, pp. 435-455), “El sentimiento literario de la voz” (*Revista Hispánica Moderna*, New York, 1965, XXXI, nº 1-4, pp. 345-356), “En torno al verso libre” (*Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, 1970, XXV, pp. 84-87). También estudios sobre la poesía de sus autores preferidos: Rubén Darío, García Lorca, Garcilaso, Miguel Hernández, Herrera, Juan Ramón Jiménez, Sor Juana Inés de la Cruz, Antonio Machado, Jorge Manrique, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Homero Serís, la *Historia de Apolonio...* En 1968 realizó un emocionante estudio sobre su maestro, la figura intelectual que más influyó en su vida: “Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos” (*Anuario de Letras*, 1968-1969, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-24).

Con toda esta inmensa labor, realizada en Norteamérica y proyectada a todo el mundo interesado por los temas hispánicos, puede decirse, con justicia y sin exageración, que Navarro Tomás, desde 1939 hasta 1979, año de su fallecimiento, hizo más por España, por el conocimiento de las cosas de España, y logró más hispanófilos, que muchas de las instituciones y agregadurías culturales de embajadas que durante ese período fueron enviadas a Estados Unidos. Margarita Ucelay, en un estudio sobre el Instituto Hispánico, publicado en Madrid en un tiempo aún de silencio, el 15 de marzo de 1972, en *La Estafeta Literaria*, dijo lo siguiente: “*La presencia en los Estados Unidos, a raíz del trágico conflicto, de los grandes intelectuales y profesores españoles enriqueció extraordinariamente los estudios hispánicos en el país. Concretamente, el Instituto -al igual que el Departamento de Español- alcanzó en estos años su mayor altura con la invaluable incorporación a la Universidad de Columbia del gran filólogo Tomás Navarro*”. En cambio su personalidad fue casi ignorada en la España franquista, sobre todo durante la más dura posguerra. Es más, en 1979, en la sesión de la Real Academia Española en la que su director de entonces, Dámaso Alonso, dio cuenta oficial del fallecimiento de Tomás Navarro Tomás, hizo la siguiente terrible revelación: “*que reiteradamente, durante los años de la posguerra civil, fue presionado por el Gobierno para que eliminara de la Academia el nombre de Tomás Navarro; y siempre se negó a ello*”. José Agustín Balseiro publicó esta noticia en el *Boletín de*